INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES EFECTUADAS EN LA SERENA POR LA Dra. GRETE MOSTNY Y EL SEÑOR FRANCISCO CORNELY

23 de Mayo a 3 de Junio de 1941.

Cementerio en el Fundo "El Olivar", en Compañía Baja, en el cual el señor Cornely ya había encontrado anteriormente varios grupos de sepulturas.

En el grupo llamado Q se abrió un hoyo encontrándose una sepultura de 50 cm. de anchura, señalada por piedras. El contenido era una punta de flecha quebrada, un esqueleto de niño, incompleto, y fragmentos de alfarería. Toda la tierra que se sacó estaba mezclada con conchas quebradas; también se encontró material para puntas de flechas. Todo esto más da la impresión de un conchal donde se habían amontonado desperdicios, que de un cementerio,

Al lado de este hoyo se hizo otro. Allí se hallaron, a una profundidad de más o menos 1 metro, dos cráneos y huesos, todos muy blandos por la influencia del agua que filtra al suelo desde 60 cms. de profundidad. No era posible sacarlos enteros. Las piedras que formaban los bordes de la tumba estaban también blandas por la influencia del tiempo.

También en esta segunda sepultura había fragmentos de alfarería incompleta, pero era posible reconstruir, en sus partes más importantes un vaso campanuliforme, de hechura fina y con dibujo clásico (chincha-diaguita) (fig. 1). Proceden de la misma sepultura varios fragmentos de alfarería pintada, puntas de flecha quebradas o poco labradas, un diente de llama, un pedacito de pintura roja como la usada para la decoración de la alfarería, un aro de madre-perla de la forma indicada en el dibujo (fig. 2) con tres perforaciones en un lado. Además, se hallaron unos fragmentos de espátulas de hueso.

Al día siguiente se continuó la excavación del mismo grupo, pero sin ningún éxito. Dejando este sitio se excavó en otro grupo, ya conocido y explorado en parte por el señor Cornely,

quien lo llamó P. Allí se encontró un esqueleto, con un cántaro al lado izquierdo de la cabeza, a una distancia de más o menos 30 cm. Este cántaro es de interés particular, por su forma poco usada en Chile, que es la de un sapo. El fondo es blanco, el dibujo de tipo clásico, negro con rojo. Los colores han sido alterados por la humedad y se ven casi uniformemente gris negruscos. De la parte superior del cántaro salen cuatro rayos en relieve, que van hasta el vientre del vaso, pero sin unirse. Representan las patas del animalito. El estado de conservación es perfecto, con excepción del ya mencionado cambio de los colores. La parte trasera, el cántaro tiene una pequeña hundidura. (fig. 8) El contenido del vaso eran cuerpos vegetales, probablemente granos que habían empezado a germinar. Después de este último hallazgo no se halló más en este grupo.

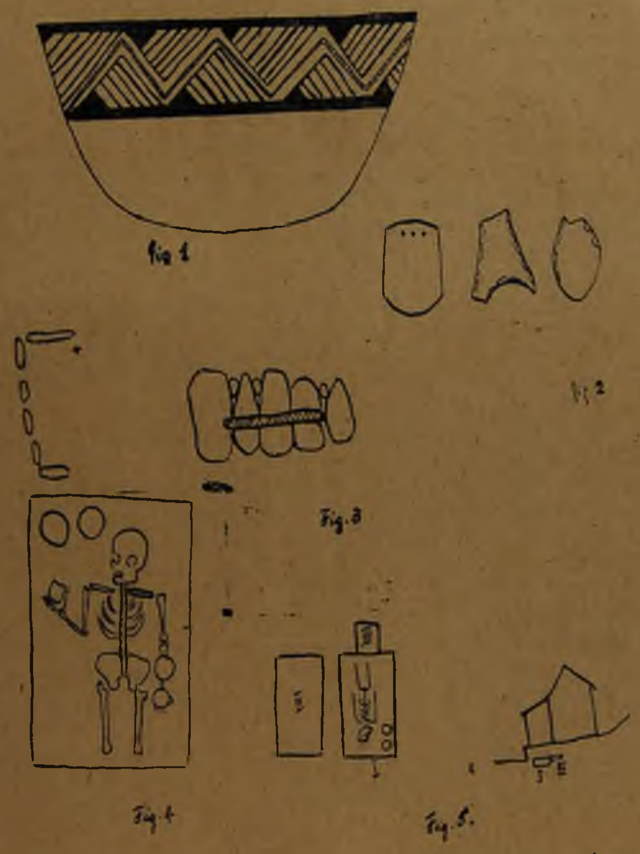
Punta Teatinos. El día siguiente se hizo una exploración en la Punta de Teatinos, distante a unos 15 km. de La Serena. Allí se halló a 10 cm. de profundidad una capa de conchas de 5 cm. de espesor. Habiendo excavado hasta un metro más o menos, se encontró un muro de piedras grandes, lisas, puestas verticalmente en el suelo y reforzadas por una piedra baja estrecha y por piedras chicas para llenar el espacio entre los grandes. En esta sepultura se encontraron fragmentos de un cráneo de niño y una taza quebrada (sitio indicado con + en la fig 3). La taza no tenía coloración.

El día siguiente se encontró otra sepultura, pegada a la muralla de una casa. Su largo era de 165 cm., su ancho 72 cm. a lado de la cabeza y 52 cm. a lado de los pies. Sus bordes estaban marcados por piedras planas, que faltaban en el extremo más ancho. Probablemente la sepultura fué descubierta cuando se edificó la casa, porque se encuentra solamente a 30 cm. debajo del nivel del suelo y tiene una hondura de 60 cm. Los huesos se encontraban en desorden y no había ningún otro objeto.

A poca distancia de esta tumba, perteneciendo seguramente al mismo grupo, se encontró al día siguiente otra sepultura intacta. No tenía ninguna muralla de piedra o de piedralaja. Tenía una profundidad de 80 cm. más o menos. Un cráneo que se halló en ella, tenía la deformación típica de la zona, es decir, la parte posterior aplastada. Los huesos se hallaban en perfecto orden natural, el brazo derecho doblado, el izquier-

(*) Véase Ambrosetti, Notas de arqueología calchiqui, pág. 230 ss. sobre el símbolo del sapo.

do tendido. Al lado derecho del cráneo se encontraron dos vasos pintados (fig. 13), ambos de estilo clásico, con paredes rectas. En la mano derecha del esqueleto se encontró un pedazo de un vaso doméstico; se trata de una quebradura vieja y fué puesto en la mano del muerto intencionalmente. En el espacio entre el brazo derecho y la alfarería pintada se encontró



además una piedra-pulidor negra, un harpón de hueso, un huso para telar, de madera labrada, pedazo de espátula de hueso y madera, una concha de tipo Pecten purpuratus, una punta de lanza quebrada. A la izquierda, encima de los huesos del brazo y de la mano, se encontraron al lado de la cadera dos vasos de tipo doméstico.

En esta sepultura (fig. 4) sorprende el hecho de que el esqueleto se encontrara sin pies ni piernas desde las rodillas por abajo. El suelo no demostró ninguna señal de haber sido excavado en este punto y hay que suponer que el muerto fué sepultado sin piernas. Además faltan algunos dientes en la mandíbula superior; dos de éstos se encontraron en el punto donde el muerto había tenido su estómago. Ambos demuestran una caries avanzadas y se ve que se trata de dientes de un individuo viejo. El esqueleto mide 110 cm. de la cabeza hasta las rodillas.

Se continuó la excavación el día siguiente en la terraza de la misma casa. Se encontraron tres sepulturas. La primera, directamente al lado de la encontrada pegada a un muro de la casa. Su profundidad fué poca, estando casi en la superficie. En ella se encontró un esqueleto muy blando y deshecho y dos vasos de tipo doméstico que también estaban tan blandos que no se los podía llevar. Un vaso era de paredes gruesas, rojo, y el otro de paredes delgadas, negro con asa.

A continuación de esta sepultura había otra de niño, junta a la primera por el lado de los pies. Tenía 1 metro de largo y 32 cm. de ancho. Esta tumba estaba debajo del piso de la casa.

Al lado de la primera sepultura había otra, de 130 cm. de largo y 47 cm. de ancho a los pies y 60 cm. a la cabeza. Estaba vacía (fig. 5).

Compañía Baja, (fig. 6) donde se excavó el día siguiente. En el grupo N se encontraron dos sepulturas. La primera (*) se halló a 30 cm. más o menos debajo del suelo. Contenía un esqueleto en cuclillas, con dos vasos, uno pintado y otro doméstico. El primero (fig. 9) es de estilo clásico con paredes rectas y se encontró al lado de la cabeza. El otro, negro, con una asa y tres protuberancias, se encontró al lado de las piernas.

Continuando la excavación, al lado de esta sepultura se encontraron solamente una cuenta de piedra verde y varios fragmentos de alfarería.

Perteneciente al mismo grupo N se halló otra sepultura (**) con un cacharro negro, tipo doméstico-pato con una asa y una protuberancia en la parte saliente y otro plato de tipo clásico, pero quebrado (fig. 10). No había huesos, con excepción de un hueso de dedo.

En esta misma área se encontró al día siguiente un objeto de cobre en forma de estrella con cuatro puntas arqueadas ca-

(*) Véase también el bosquejo del señor F. L. Cornely en el Boletín del Museo Nacional de Historia Natural.

si igual a las campanillas que se hallan en las sepulturas atacameñas.

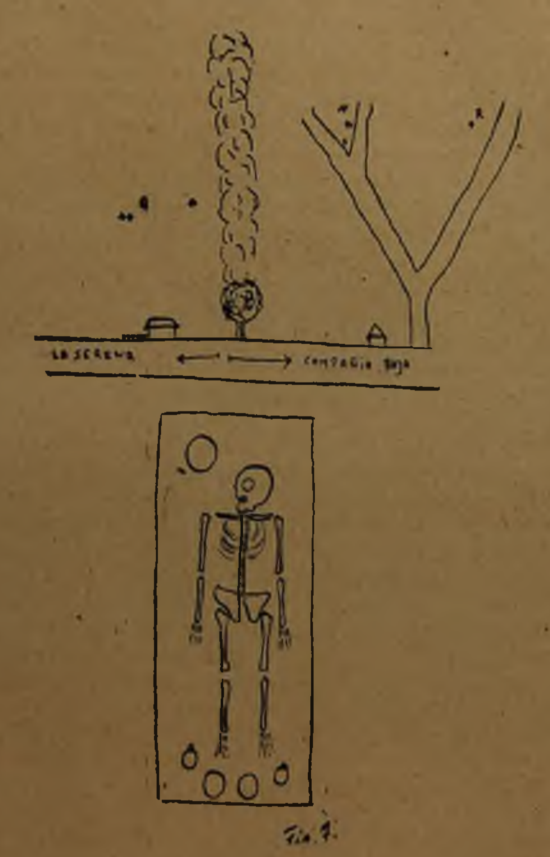


Fig. 7.

Se abandonó este campo y se hicieron ensayos en otro fundo, situado también en el camino a la Compañía Baja, pero más cerca de La Serena que el fundo "El Olivar". Se supo de algunos hallazgos hechos anteriormente por vecinos y el dueño del fundo.

No se pudo encontrar más que una punta de flecha muy bien labrada de 3 cm. de largo. Todo el suelo, debajo de una delgada capa de tierra, estaba cubierto de una capa de conchas.

Regresando al cementerio donde se había descubierto el grupo N, se encontró otro grupo que se ha llamado R. La primera tumba se halló vacía. Al lado, a más o menos 80 cm. de profundidad había otra sepultura. El esqueleto en ella se encontraba en posición tendida. Al lado derecho de la cabeza había un plato sub-globular, (fig. 11) de fondo rojo con una faja blanca en el lado exterior. Un dibujo de zig-zag en negro cubría el margen rojo y la faja blanca del vaso. Cerca de los pies se encontraban cuatro vasos más, dos de ellos con decoración. El plato, (fig. 12) tiene decoración en el interior y una faja blanca en el borde exterior. Pertenece a la época de transición, entre el estilo arcaico y clásico. El dibujo en el interior se compone de fajas anchas como las que se encuentran en la alfarería de "Las Animas", por ejemplo. Pero los triángulos que son formados por estas fajas, están rellenados con dibujos del estilo que trajeron los chinchas. La forma del vaso tampoco corresponde al canón clásico, pero se acerca al de la época arcaica.

Otro hecho que parece indicar que esta sepultura sea de una época anterior a la clásica, es la forma de la alfarería doméstica encontrada en la tumba. Se halló un pequeño vaso subglobular (fig. 4) con cuello muy ancho y una decoración semejante a un cordel en el borde superior. En la parte opuesta al asa hay una protuberancia vertical y dos horizontales, representando en su arreglo una cara. Se encuentran vasos de este tipo raras veces, generalmente están deformados asimétricamente, representando el tipo pato. La vasija tiene una parte hollinada, lo que demuestra que se le usaba para calentar su contenido en el fuego. La otra vasija, de tipo doméstico, representa un paso más cerca al tipo pato: la curva del cuerpo es más grande en la parte opuesta a la asa. También demuestra señales del uso. En fin, un plato (fig. 14) tiene la forma clásica de paredes rectas. El dibujo en su borde exterior representa líneas en zig-zag de firme trazado y quizás la única cosa que hace suponer que sea una creación del principio de la época clásica o de fines de la época anterior de transición II, es la sencillez y el tamaño grande de los motivos. Además, hay solamente una conclusión de analogía para clasificar este plato: no se encuentran las diferentes épocas mezcladas en una sola sepultura.

Esta sepultura (fig. 7) fué la última que se alcanzó a descubrir en este viaje arqueológico. Otros hoyos, hechos en la vecindad, dieron solamente fragmentos de alfarería pintada.

G. Mostny


Fig. 12